

CASTILLA Y LEÓN

El bordado popular de la Sierra de Francia

EnTre2

El bordado popular serrano de Salamanca



Paños en balcón de Mogarraz. Fotografía de Red Arrayán.

El bordado popular serrano de Salamanca es considerado una de las manifestaciones más genuinas de la cultura inmaterial de la Sierra de Francia salmantina, al recoger un conjunto de rasgos técnicos, plásticos y simbólicos que identifican el modo de palpitar común de sus pueblos y gentes.

Poco influenciado por las diferentes corrientes artísticas, las raíces de este bordado se hunden en las culturas que ocuparon estas tierras y en una tradición arriera que permitió el intercambio de mercancías e ideas que finalmente adoptó el imaginario colectivo serrano y con él, el universo iconográfico del bordado.

Las características y técnicas de este bordado popular que pasamos a describir -también conocido como la Escuela Salmantina del bordado popular- eran transmitidas de madres a hijas o enseñadas por reconocidas bordadoras, quienes expresaban valores compartidos en sus motivos, composiciones y usos, elementos intangibles y simbólicos que transcienden el soporte tradicional del Bordado Popular, reconociéndose su identidad no sólo dentro de sus fronteras culturales, sino también fuera de ellas.

Majos en Mogarraz.
Fotografía de Concha Hernández.

Tejidos y materiales



Bordado sobre lienzo. Fotografía de VACCEO. Integral de Patrimonio.

El bordado serrano se realizaba fundamentalmente sobre un lienzo casero de lino puro tejido en tafetán. Este lino, abundante en la Sierra de Francia, se trabajaba en los numerosos telares de bajo lizo que existieron hasta mediados del siglo XIX en la Sierra de Francia. Según la forma de entrelazar la trama y la urdimbre, los telares serranos creaban paños de lienzo (lino en tafetán) en los que era posible aplicar bordado mediante la técnica de “hilos contados”, o paños labrados (como el real, alemanisco) donde sólo era posible aplicar la puntada denominada “al pasado” (el hilo recorre el derecho y el revés de la tela), pero sin contar los hilos de la tela, o recibir sobrepuestos.

La lana o el estambre fino fue, en tiempos más antiguos, la hebra empleada en el bordado serrano, aunque estos materiales fueron desbancados aproximadamente en el siglo XVIII por la hebra de seda y, en los últimos tiempos, por hebra de algodón (el llamado moliné).



Bordado sobre real.
Fotografía de Red Arrayán.

Hilos contados



Bordando a “hilos contados”. Fotografía de VACCEO. Integral de Patrimonio.

El bordado popular serrano se realiza mediante técnica mixta, utilizando dos procedimientos diferenciados dentro de un mismo ejemplar y en cada uno de los motivos: “a hilos contados“ y “a dibujo“.

La **técnica del bordado** comienza con el dibujo de los motivos sobre el lienzo -a dibujo- y el contorneo de éste mediante un cordoncillo negro, cada vez menos utilizado. Posteriormente se pasa al rellenado del motivo mediante una gran variedad de puntos. Todas las puntadas utilizadas recurren a la técnica de “bordado al pasado”, donde el hilo recorre el derecho y el revés de la tela. Sin embargo, en función de la disposición de hilo, encontramos diferentes puntos denominados de “hilos contados”: punto de lomo, punto media yema, ojito entero, espina de pez, punto de ladrillo, las torrinas, siento de la silla, etc.



Colcha con sobrepuesto.
Fotografía de VACCEO. Integral de Patrimonio.

El **sobrepuesto**, técnica muy difundida en la Sierra de Francia, consiste en recortar en tela una figura y coserla sobre el tejido. Sin embargo, a pesar de no ser una técnica del bordado a "hilos contados", recurre a la representación de los mismos motivos utilizados en el bordado serrano.

La composición



Colcha bordada con composición simétrica. Fotografía de VACCEO. Integral de Patrimonio.

Muchos de los grandes paños que configuran el ajuar doméstico, como colchas o delanteras de cama, se dividían en cuadros bordados con motivos de gran tamaño. Esto se debía a que las grandes colchas de cama precisan de la unión de 3 rollos diferentes de lienzo, para lo que se utilizaban randas (costuras simples) o laboriosas piezas intercaladas (entredós) en deshilados o ganchillo -algunos de ellos conocidos como “soles salmantinos”-.



Repostero con entredós.
Fotografía de VACCEO. Integral de Patrimonio.

Los motivos centrales y grecas que seguían los límites del tejido siguen una evidente simetría. Estos motivos eran dibujados por maestras bordadoras, quienes componían la pieza para las demás.

Cuando los paños son de menor tamaño, bien rectangulares o cuadrados, la ornamentación se dispone en los bordes mediante una faja ancha, ocupando todo el perímetro de la pieza, completándose el centro con diversos motivos.

El color



Detalle de bordado. Fotografía de VACCEO. Integral de Patrimonio.

A día de hoy la cerrada tradición del colorido ha ido evolucionando encontrándonos con bordados monocromos pero con tonalidades (azules, verdes, rojizas). La monocromía era muy utilizada en las mangas de camisas (negro) y en los paños más antiguos también en negro. A los cuatro colores tradicionales que solían utilizarse en bicromía (rojo-azul, rojo-verde por ejemplo): rojo, verde, azul y amarillo se le sumó el color salmón probablemente en el S XVIII o XIX.

Fundamentalmente hasta mediados del siglo XIX, los hilos eran teñidos con tintes naturales de origen vegetal en su mayoría, permitiendo combinaciones de colores matizadas, si grandes contrastes. Para ello se utilizaban numerosas plantas, cortezas, hojas, flores y frutos existentes en el medio natural cercano. De la rubia, basil y grana se extraían las tonalidades rojizas; de la gualda, azafrán y ortiga las amarillas; para el azul se empleaba el pastel o glasto (índigo), que se bajaba a teñir por los arrieros a Andalucía, mientras que para conseguir el verde (compuesto de azul y amarillo) se empleaba la gualda y el pastel. El negro se obtenía a partir del palo Campeche, agallas, o la madera del castaño y el nogal.

Ya en el siglo XX, con la llegada del tinte químico, el colorido tradicional basado en el rojo, verde, amarillo y azul, dejó paso a una infinidad de fuertes colores: salmón fuerte, azul cobalto, amarillo oro viejo, verde vegetal o esmeralda y rojo fuego, dejado al gusto de la bordadora su conjunción en los diferentes puntos. El negro quedaba relegado al contorneo de motivos o a bordar las mangas de las camisas galanas, especialmente las de tipo femenino.

El simbolismo perdido



León con collar bordado. Fotografía de VACCEO. Integral de Patrimonio.

Poco se conoce del significado de los motivos del bordado serrano. Sin embargo si es posible rastrear los motivos, muchos de ellos de origen oriental, persa sasánida, egipcio, loto, rosetas, armonizadas en un horror vacui al estilo hispano-musulman con posteriores adquisiciones de origen renacentista.

Perdido hoy el significado de esta infinidad de aves, truchas, ramos o "tiestos", leones o dragones, entre otros muchos motivos, estos se bordan por mor de la composición heredada, entretejida por el capricho decorativo de las bordadoras que elegían un motivo u otro de forma aleatoria.

Sin embargo, algunos elementos que forman parte del dibujo tienen una significación clara: en el interior de los animales suele aparecer un corazón y, a la altura de la garganta, una franja que separa cuerpo de cabeza. La franja en el cuello representa la muerte del animal, mientras que el corazón nos remite a la vida del animal representado. En algunas ocasiones aparecen en un mismo animal collar y corazón, lo que nos remite a la pérdida del simbolismo que tuvieron estos elementos siglos atrás entre las bordadoras.



Colcha bordada.
Fotografía de Red Arrayán.

El bestiario serrano



Paloma bordada. Fotografía de VACCEO. Integral de Patrimonio.

En el bordado de la Escuela Salmantina podemos observar numerosos animales representados de forma minoritaria: caballos, unicornios, babosas, ciervos o grifos; mientras que otros: leones, palomas, águilas bicéfalas, dragones, gallos o peces, cubren los lienzos de forma mayoritaria, envueltos y unidos entre ellos por motivos vegetales.

Mientras los leones (conocidos como bichos en el lenguaje popular) suelen representarse enfrentados o dándose la espalda, el pez o la trucha ocupa generalmente las esquinas o zonas centrales, y el dragón, que en ocasiones muestra siete cabezas, se representa en la parte central de la composición, normalmente en una tonalidad (azules, salmones, rojos, etc.).

Los animales alados como la pajarita o paloma ("la polla" popularmente), el águila bicéfala o el gallo, se representan normalmente rodeados de una vegetación que enmarca al animal, mostrando pequeñas diferencias más allá de sus formas.



León con collarín y corazón bordado.
Fotografía de Red Arrayán.

Motivos vegetales



Palmetas y granadas bordadas. Fotografía de VACCEO. Integral de Patrimonio.

Al igual que los motivos de animales, los vegetales se encuentran muy presentes en el bordado serrano. Entre estos motivos que conforman grecas, unen los motivos animales y completan la composición, destacan el ramo (conocido en La Alberca como “el tiesto”), así como la flor de loto, la flor de papiro, el rosetón, la palma y el tulipán, todos estas con clara similitud con el mundo egipcio.

Entre los frutos por excelencia se representa a la granada. abierta y cerrada, otras figuras vegetales enumeradas por las bordadoras pero en menor medida son la clavelina, el girasol, la guinda y la cereza.

Junto a motivos animales y vegetales podemos observar encomiendas que presentan motivos híbridos al estar compuestas por un motivo circular central formado por elementos tanto florales como geométricos, y también el árbol de la vida o el búcaro (jarrón), repleto de flores que rodean y enmarcan a bichos enfrentados.



Encomienda en sobrepuesto.
Fotografía de Rosa María Lorenzo.

Un bordado para lucir



Bordado en camisa galana. Fotografía de VACCEO. Integral de Patrimonio.

Son tres los ámbitos tradicionales donde se mostraba la pericia de las mujeres bordadoras hasta mediados del S.XX, ya que, a pesar de que hoy encontramos tan laboriosos bordados guardados en arcas, en aquellas épocas eran expresión social de acontecimientos importantes que tenían lugar en diferentes momentos de la vida: el matrimonio, las fiestas y los ritos funerarios.

Los bordados que se aplicaban en el ajuar doméstico, elaborado fundamentalmente como dote aunque ampliado a lo largo de la vida de las bordadoras, puede considerarse como el más numeroso, pues cubría gran parte del ajuar de cama, lencería, de aseo, de mesa y ambiental. El ajuar ritual, en cambio, destinado a cubrir ofrendas, acompañar a los difuntos en el ritual del entierro o, fundamentalmente a colgarse en los balcones engalanando el paso de procesiones, recibe una mayor profusión de motivos, encontrando piezas de gran tamaño y decoración de intenso colorido que incluso hoy siguen embelleciendo los balcones de las casas serranas en el Corpus o fiestas patronales en los municipios de La Alberca o Mogarraz.

No ocurre así en la indumentaria, que comparte motivos pero al ser bordado sobre paño de lana se hace con incorporación de canutillos o lentejuelas. A hilos contados son bordadas las mangas de camisa, cuellos o puños.



Colcha bordada.
Fotografía de VACCEO. Integral de Patrimonio.

Balcones de leyenda



Paños en balcón de Mogarraz. Fotografía de Red Arrayán.

El bordado serrano contiene infinidad de animales reales muy estilizados, las más de las veces seres de leyenda, y un sinfín de flores enredadas no existentes en estas tierras, a modo de sorprendente ataurique mudéjar, evitando la geometría o la figura humana tan común en otros bordados populares españoles.

Este rico universo iconográfico, propio de las mujeres de la Sierra de Francia, sigue decorando en los días de fiesta los altares y calles de Mogarraz o La Alberca, derramándose por balconadas y ventanas como antiguas narraciones de leyenda.

EL CORPUS EN LA ALBERCA

La celebración del Corpus Christi en la localidad de La Alberca es una de las mejores ocasiones en las que podemos contemplar el bordado serrano. Es en esta fiesta cuando las ricas y coloristas colchas y mantelerías se cuelgan de balcones y balconadas al paso de la procesión, acompañando a mayordomas, autoridades y público en general.

EL CORPUS Y LA VIRGEN DE LAS NIEVES EN MOGARRAZ

Para poder contemplar los viejos bordados (majos) que las mogarreñas atesoran en sus arcones, hay que esperar a la fiesta del Corpus o, fundamentalmente, a la Fiesta de la Virgen de las Nieves, el 5 de agosto. Es en estas fiestas cuando de los balcones cuelgan bordados serranos para disfrute de vecinos y visitantes.

El bordado y otras artes



Cerámica con motivos propios del bordado serrano. Fotografía de VACCEO. Integral de Patrimonio.

La supervivencia del Patrimonio Inmaterial pasa, ineludiblemente, no solo por su custodia y continuidad, lo que nos impulsa no sólo a llevar a cabo un riguroso trabajo de investigación documental y testimonial, sino también por la creación y potenciación de acciones colaborativas entre diferentes actores públicos y privados que además de velar por su conservación y transmisión, promuevan e impulsen programas compartidos de reconocimiento, re-valorización, difusión e innovación cultural en beneficio de la población y de las comunidades rurales que han sido las principales custodias y transmisoras de este patrimonio.

Al ser un Patrimonio cultural vivo, su salvaguarda no consiste solamente en conocer y proteger la tradición bordadora. Potenciar e incentivar su continuidad en nuevos soportes y manifestaciones es una oportunidad de desarrollo futuro. Para ello es preciso iniciar actividades que impulsen el potencial creativo dirigido hacia nuevas manifestaciones estéticas, artísticas y culturales, generadoras de procesos y productos que aporten continuidad y desarrollo social, cultural y económico al territorio.



Esgrafiado con motivo de bordado.
Fotografía de Red Arrayán.

El proyecto del “Plan Entre2”



Taller de estandartes. Fotografía de Red Arrayán.

El Proyecto Plan de Salvaguarda “EnTre2” es el resultado de un encuentro en el presente con proyección de futuro de una de las manifestaciones tradicionales de la cultura inmaterial de este territorio, el Bordado Popular.

Este proyecto surge a partir del taller **“Lab-CRE-ARTE”** para grupos de mujeres del medio rural, desarrollados por la organización Red Arrayán, en las localidades de Mogarraz y Cepeda, que permiten la toma de conciencia de los valores personales y comunitarios del territorio de Sierra de Francia de Salamanca. A partir de ahí se genera un nuevo proceso plástico y de inmersión cultural, que tomando como hilo conductor el bordado popular, desemboca en nuevos talleres participativos de estandartes y jardineras creativas.



En la actualidad, Red Arrayán y el Ayuntamiento de Mogarraz son los impulsores de este Plan integral, entre cuyos objetivos se encuentra el reconocimiento como patrimonio cultural inmaterial de esta labor creativa y su consolidación como una actividad con proyección de futuro.

Estandarte pintado con motivos tradicionales del bordado serrano.
Fotografía de Red Arrayán.

Paños (majos) en Mogarraz.
Fotografía de Concha Hernández.



CASTILLA Y LEÓN

PROYECTO PROMOVIDO POR:
Consejería de Cultura y Turismo
Junta de Castilla y León

PRODUCCIÓN Y DISEÑO
VACCEO. Integral de Patrimonio S.L.

TEXTOS
VACCEO. Integral de Patrimonio S.L.
Red Arrayán de Cultura, Patrimonio y Medio Ambiente.

FOTOGRAFÍAS
VACCEO. Integral de Patrimonio S.L.
Francisco Javier García Soler.
Rosa María Lorenzo.
Concha Hernández.

COORDINACIÓN PLAN ENTRE2:
Red Arrayán de Cultura, Patrimonio y Medio Ambiente.
www.red-arrayan.com
www.bordadoserrano.es

EnTre2 Arrayan

2018 AÑO EUROPEO DEL PATRIMONIO CULTURAL #EuropeForCulture

REEDICIÓN FINANCIADA POR:

Junta de Castilla y León

FONDO EUROPEO AGRÍCOLA DE DESARROLLO RURAL: EUROPA INVIERTE EN LAS ZONAS RURALES

GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN

LEADER

ADRISS SIERRAS DE SALAMANCA